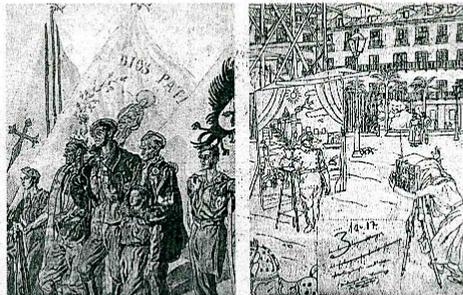
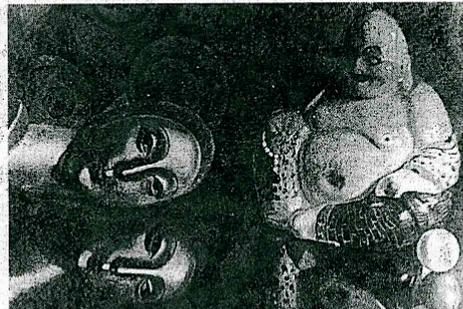


REVISTA DE MODAS Y PARA EL HOGAR • NUM. 85 • JUNIO 1947 • 6 PTAS.
Portada para la revista 'La moda en España', de Sáenz de Tejada.



'Tres generaciones' (1938) y los fortillos sevillanos que Tejada diseñó para los ballets.



'Oriente y Occidente', pintado por Bernardo en 1929, hoy en paradero desconocido.

ron en sus primeros pasos, pero, principalmente, el último de los citados. En 1925, participó en la exposición de Artistas Ibéricos y se marchó a París, donde residió de forma intermitente hasta 1935, aunque sin perder contacto con España, donde continuó su colaboración constante con las revistas gráficas. Durante estos diez años, además de poder seguir en directo y con provecho la evolución de la vanguardia internacional, Sáenz de Tejada extendió también su actividad artística a una muy variada clientela extranjera.

El inicio de la guerra civil le sorprendió en La Guardia y se alistó voluntario en las tropas de Franco, donde estuvo combatiendo y trabajando como ilustrador en el servicio de propaganda nacional. Durante la posguerra y hasta su muerte, acaecida en Madrid el año 1958, continuó con su actividad febril de pintor, ilustrador y escenógrafo, a la que unió una dilatada labor docente, ya que, en 1944, obtuvo por oposición la cátedra de Dibujo de Ilustración en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, una especialidad docente que combinó, en los años siguientes, con la de Pintura Mural en la Escuela de Artes y Oficios.

Su dibujo se hizo a partir de entonces más barroco y estilizado, de una ampulosidad elegante, no exenta siempre de un matiz realista en los detalles. Es verdad que fue perdiendo ese profundo sentido innovador de su juventud y esa extraña intensidad que hacía tan originales e inquietantes sus dibujos hasta los años 40; con todo, y fuera cual fuera el soporte y cometido de lo que hiciera, Carlos Sáenz de Tejada jamás cayó en el academicismo ni en la vulgaridad.

Ricardo Bernardo (1897-1940)
La prematura muerte en el exilio del cántabro Ricardo Bernardo, quizá explique el profundo e injusto olvido, en el que cayó su obra casi hasta fines de la década de 1970. Lo que artísticamente hizo entre 1925 y la fecha de su muerte, en Marsella, le hace acreedor a uno de los puestos más destacados de la vanguardia plástica española. En

ha sido más eficaz, pues, al menos, ha conseguido algo aún increíblemente negado al cántabro: aparecer en los diccionarios de arte español del siglo XX. Esperemos que la labor emprendida desde hace años por Esther López Sobrado modifique este olvido tan absurdo como injusto.

Los primeros pasos artísticos de Ricardo Bernardo se parecen bastante a los dados por Sáenz de Tejada, ya que no en balde eran rigurosamente coetáneos. Esto significa que el cántabro pasó también por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde, sin embargo, fue discípulo de Muñoz Degraín. Posteriormente, tras haber realizado una primera exposición individual en 1919, marchó a París, donde permaneció un año y trabajó amistad con José María Sert y Federico Beltrán Massés. En este contexto se explica que el primer estilo de Bernardo tuviera cierto aire simbolista, a la manera que esta tendencia se decantó en nuestro país, que incorporaba dosis de realismo y regionalismo, este último a la manera de los pintores vascos.



Ricardo Bernardo posa en su estudio de París en 1920.

Un viaje a Cuba en 1924 y una posterior residencia en Madrid, donde visitó con interés la exposición de los Artistas Ibéricos de 1925, constituyen jalones que configuran su madurez personal y artística. Sin cambios estridentes, Bernardo evolucionó hacia ese realismo, entre mágico y clasicista, que triunfó en Europa a fines de los años veinte y los treinta. De hecho, su obra más interesante es la que pinta entre aproximadamente

(1932) son algunos de los mejores ejemplos de esta espléndida madurez, luego brutalmente interrumpida por su muerte prematura en el exilio francés.

Hay que aclarar, no obstante, a este respecto que Ricardo Bernardo no adoptó ninguna militancia radical aparte de la de declararse republicano convencido y, como tal, fiel al Gobierno cuando se produjo el alzamiento franquista de 1936. En cualquier caso, huyó cuando cayó Santander y, desde Francia, presenció no sólo la definitiva derrota de la república, sino también la invasión nazi, muriendo poco después, como venimos insistiendo, en Marsella, a los 43 años.

Ricardo Bernardo murió, por tanto, cuando comenzaba a dar artísticamente lo mejor de sí, lo cual no significa que no dejara una obra que comparativamente está entre las mejores de la vanguardia española de aquellos años. ¿Quién, sin embargo, la iba a reivindicar, si, además del estigma político, quienes mejor la conocían y podían

estimar, la sociedad cántabra de entonces, artísticamente muy conservadora, se había mostrado hostil, salvo naturalmente unas pocas excepciones? Esto explica el pesado silencio, primero, e inmediatamente después, el olvido que se cernió sobre él hasta prácticamente los años de la transición hacia la democracia. Sólo entonces se comenzó a rescatar el nombre de Ricardo Bernardo en exposiciones sobre la vanguardia histórica de Cantabria, como la que se organizó en 1977 en Santander. De todas formas, aún queda mucho por hacer y, entre ello, algo tan fundamental como recuperar cuadros que aún están perdidos, por que probablemente sus propietarios actuales desconocen la relevante personalidad del pintor que los realizó. La próxima retrospectiva, que anuncia el museo de Bellas Artes de Santander, puede, por tanto, ayudar de forma muy eficaz a localizar esta obra no identificada y completar el catálogo del artista, la única manera de reivindicar su

UN POP CON SABOR MUY MEDITERRÁNEO

PINTURA Y ESCULTURA
ANTONIO DE FELIPE
PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CÁDIZ, PLAZA DE ESPAÑA
HASTA EL 31 DE AGOSTO

La publicidad, el cine, el glamour y hasta maestros como Velázquez están presentes en la obra de Antonio de Felipe (Valencia, 1965). Esta muestra, la mayor del artista, reúne 120 obras entre pinturas, dibujos y esculturas de cartón. El pop, que marca toda su producción, se enriquece con un sabor muy mediterráneo, mezcla de ironía y barroquismo. Pueden verse 'La infanta de naranja' o 'La mujer llorando de Picasso con Kleenex'. En Rostros, el valenciano retrata a Montserrat Caballé, Cindy Crawford o Angela Molina (obra hecha para 'Carne trémula', de Almodóvar). / M. M.

EDWARD RUSCHA: LA PALABRA PINTADA

GRABADOS Y FOTOGRAFÍAS
EDWARD RUSCHA
GALERIA JAVIER LÓPEZ
MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA, 7, MADRID
HASTA EL 24 DE SEPTIEMBRE

En los años sesenta, Edward Ruscha (Omaha, 1937) inició una obra basada en la representación de rótulos comerciales, un tipo de mirada cotidiana que entonces se interpretó como pop. Con perseverancia ha seguido insistiendo en la utilización de las palabras que han cobrado forma plástica y autonomía como tema de la pintura, traspassando así los límites que separan al pop-art del arte conceptual. Pero las obras que ahora se exhiben en Madrid, grabados y fotografías alteradas, corresponden a un género menor. Entre ingenuas y torpes, son piezas que carecen de la garra y la originalidad sobre la que se basa su fama internacional. / J. M.

LAS AUTOLITOGRAFÍAS DE GUSTAVO DE MAETZU

OBRA GRÁFICA
GUSTAVO DE MAETZU
MUSEO DE BELLAS ARTES
PLAZA DEL MUSEO, S/N, BILBAO
HASTA FINALES DE AGOSTO

El Museo de Bellas Artes de Bilbao ha organizado, al cumplirse el 50º aniversario del fallecimiento de Gustavo de Maetzu (Vitoria, 1887-Estella, 1947), una exposición antológica de sus grabados, que ha coincidido con la edición de un catálogo de la totalidad de su obra gráfica. Maetzu llegó al extremo de inventar el término *autolitografía* para referirse a sus grabados sobre planchas de piedra, en los que era el único responsable de todos los pasos, desde el dibujo inicial hasta la impresión en el taller. Al igual que en su obra pictórica, en los grabados representó paisajes, retratos y escenas populares y religiosas. Entre las 25 litografías seleccionadas para la exposición, de un total de 42